|  |  |  |
| --- | --- | --- |
| **Columna en Peru 21** | | |
| |  | | --- | | **Piojos y look** | |  | |  | |  | |  | | 07 / 2006 | | Un piojo escondido en la maraña de cabello que crece en la cabeza de los niños, es como un certificado de defunción para la respetabilidad de una familia. Es equivalente a un vídeo en el SIN para un político. Trae abajo reputaciones ganadas con paciencia y esfuerzo. Es una marca que va más allá de lo biológico: una combinación de cochinada, suciedad moral, irresponsabilidad parental, degradación socioeconómica y potencial epidémico.   Pero no quedaba ninguna duda en cuanto a lo que había en la cabeza de José, un adolescente de 15 años. No un piojo. Una colonia saltarina. El estado de emergencia familiar fue declarado. Después de una acción comando con champús de última generación, se procedió a juzgar al anfitrión de los piojos.   A José le gusta ese look que hace parecer el cabello como una masa con proyecciones agudas y quiebres súbitos, que el tiempo y algunos contactos va modelando hasta lograr la solidez de una escultura. Para ello, el único método que conocía era el no lavado. Ya la madre había amenazado con hacer algo frente al hedor de un pelo abandonado por el agua. Ante la piojización de la cabeza filial y lo que significaba ante los ojos del mundo, decidió por una estrategia de tierra arrasada, en este caso, cabeza rasurada.  Hay 2 tipos de problema de gravedad intermedia en una familia: los que atañen a un miembro del grupo, como el orden en su cuarto o los estudios; y los que comprometen a todos, como el uso del teléfono o el volumen de la música. Distinguirlos es importante para la paz familiar y resolverlos acumula energías positivas para las crisis mayores.   Piojos en el pelo son un problema colectivo: puede haber contagio. El look es un asunto personal. En nuestro caso se estaban mezclando: se pasó a una pequeña guerra entre padres e hijo –el look, la higiene, la responsabilidad- y tensiones fuertes entre los padres: el padre se oponía a la poda.  Un pequeño cambio de perspectiva al distinguir lo que estaba en juego, ayudó enormemente.   La guerra era entre la familia y los piojos: se definió un tratamiento y la obligación de seguirlo, así como la de lavarse el pelo con regularidad. Por otro lado, se negoció acerca del look y las maneras legítimas de lograrlo. Cuando surgió una duda acerca de si era aceptable para el colegio, se trasladó el asunto al nivel de las relaciones entre éste y el joven (otro aspecto importante para la paz familiar es distinguir entre áreas de competencia).  No todas las familias son iguales. Siempre hay puntos no negociables, aunque no son los mismos en distintos hogares. Pero distinguirlos es central. Trasladar responsabilidades y discutir acuerdos es la mejor manera de aprender lo social. | |  | |  |  |